

> CINE



Desde la izquierda, José Manuel Marcos, Alana Mejía, María Zabala y Javier Sanz, actores de *Los veraneantes*. / PÉREZ CABO

## El amor de una chica gitana

Alumnos de la escuela de cine Orson the Kid ruedan 'Los veraneantes', una película sobre la xenofobia en un paisaje agreste

SANTIAGO BELAUSTEGUIGOITIA  
**Sevilla**  
D os chavales se pelean a puñetazos junto a la presa de los Hurones, en un lugar recóndito de la sierra de Cádiz. Ponen toda el alma en su disputa. Uno de ellos rueda por el suelo y recibe una patada. Unas chicas acuden a separarlos. Decenas de adolescentes y adultos siguen la escena en silencio bajo un sol que refulge en las paredes de las casas. En unos segundos, todo vuelve a la normalidad. Los antiguos contendientes bromean. No era más que un simulacro, un ensayo antes de rodar una escena de la película *Los veraneantes*, un largometraje escrito, interpretado y montado por niños y jóvenes de entre 12 y 18 años. Son alumnos de la escuela de cine Orson the Kid.

El rodaje se desarrolla a lo largo del mes de julio en un paraíso agreste y escondido. Porque la presa de los Hurones está lejos de todo. Para llegar allí hay que recorrer un laberinto de carreteras empinadas que se enroscan entre montañas. La presa y el poblado de casas que la abraza podría servir en invierno de escenario para un *thriller* de supervivencia y salvajismo en el que unos urbanitas se vieran cercados por una familia de asesinos enloquecidos por la endogamia. Sin embargo, en la realidad, la presa de los Hurones es el escenario de algo que roza la felicidad. Medio centenar de adolescentes se conocen, ríen, juegan, charlan y aprenden a hacer cine. Viven uno de esos veranos que muchos recordarán toda su vida.

La película que ruedan cuenta la historia de un choque de personas con distintas formas de vivir. Una familia gitana de los países del Este altera la rutina cotidiana

de unos veraneantes. La xenofobia y la violencia afloran como un sarpullido. Los veraneantes no quieren compartir su piscina con los gitanos. Hay miedo a lo desconocido y también se olfatea el olor de trapos sucios que alguna familia quiere esconder. El amor de un chaval que está en el pueblo y una chica gitana levanta polvaredas con el ímpetu de una brisa inesperada.

Alana Mejía, de 15 años, interpreta a Mia, "una gitana que ha vivido la guerra". "Sus padres

Pedro, que encarna Javier Sanz, de 14 años. "Pedro es un chaval con problemas en el instituto y que viene al pueblo para desconectar. Es un chaval callado y serio. La monotonía le ha convertido en una persona indiferente. Todo esto cambia con la llegada de Mia, que le da ganas de seguir viviendo", comenta Sanz. Junto a ellos, se mueven María Zabala y José Manuel Marcos, otros dos adolescentes que integran el reparto de la película.

Además de los chavales de la escuela de cine Orson the Kid, en el largometraje participan actores profesionales. Carlos Manuel Díaz interpreta al señor Pombo, un tipo cruel que maltrata a su mujer y en cuyo hogar se encuentra un secreto que supura podredumbre. "Estoy feliz con esta idea. Me parece muy positiva. Trabajar con gente tan joven es interesante. Son jóvenes, pero tienen bastante talento. Estoy sorprendido de cómo manejan la cámara o de cómo han elaborado el guión", explica Díaz, que destaca también "el gran ambiente de trabajo" que se vive en el rodaje.

Jorge Viroga, director de la escuela de cine y de *Los veraneantes*, opina que esta iniciativa "sirve para el desarrollo personal, para que los chicos trabajen en equipo, para que busquen historias que les apetezca contar y transmitir". "Los alumnos eligen, generalmente, historias con un toque social en las que pueden plasmar su visión crítica", agrega Viroga refiriéndose a los cortos que han dirigido.

*Los veraneantes*, que se estrenará en noviembre, es una coproducción de Maestranza Films y Jorge Viroga P. C. para Orson the Kid, en asociación con Marea Films y Avid Technology. La escuela de cine Orson the Kid ([www.orsonthekid.com](http://www.orsonthekid.com)) fue fundada en 2000 y tiene su sede en la calle del Príncipe, 13, en Madrid. Su teléfono es 91 420 32 35.



Uno de los estudiantes, en el rodaje. / PÉREZ CABO

murieron en la guerra y es una chica adoptada. Es una chica salvaje que viaja con sus padres adoptivos. Mia es muy libre. Disfruta en un sitio y se marcha. Mia es como es. Y si a la gente no le gusta, pues eso es lo que hay. Mia ha vivido muchas desgracias. Pero transforma sus penas en algo natural", relata Mejía, mientras roza con sus dedos un pelo muy corto que resalta la armonía de su rostro.

El chico enamorado de Mia es